

La Juventud Salteña de Pie como expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional (Uruguay - 1969-1970).

Bucheli y Gabriel.

Cita:

Bucheli y Gabriel (2013). *La Juventud Salteña de Pie como expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional (Uruguay - 1969-1970)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/215>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 25

Titulo de la Mesa Temática: **Las derechas en el siglo XX. Actores, ideas, prácticas y redes transnacionales en(tre) América y Europa**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Ernesto Bohoslavsky (UNGS-CONICET), Olga Echeverría (CONICET-IEHS/UNICEN) y María Celina Fares (UNCUYO)

TÍTULO DE LA PONENCIA

La Juventud Salteña de Pie, expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional (Uruguay – 1969-1970)

Gabriel Bucheli

Facultad de Ciencia Sociales – Universidad de la República - Uruguay

gbucheli@fcs.edu.uy

La Juventud Salteña de Pie, expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional (Uruguay – 1969-1970)

Gabriel Bucheli (FCS-UDELAR, Uruguay)

gbucheli@fcs.edu.uy

1. Introducción

Esta ponencia es un avance de mi tesis de Maestría. Esta última está centrada en el estudio de diversas organizaciones de derecha que evidencian la existencia, desde la sociedad civil, de un marco habilitante para el proceso autoritario que se concretó en Uruguay en dos fases: una civil (1968-1973) y otra cívico-militar (1973-1985).

Esas organizaciones se manifestaron con vigor en dos coyunturas políticas precisas: 1959-1962 y 1969-1974. En ambos casos asistimos a la irrupción de acciones colectivas de base societal, al despliegue de organizaciones con importante presencia pública y luego, a su súbito declive y desaparición. Si bien las condiciones específicas del origen, desarrollo y declive de cada una de esas oleadas responde a componentes concretos de cada una de esas coyunturas, constatamos una línea de continuidad entre ambos impulsos, y el proceso autoritario indicado.

Consideramos que un estudio en profundidad de esta cuestión aporta a una agenda de investigaciones en curso en Uruguay, que propone indagar en las formas y los alcances del “consenso social y cultural” buscado por el régimen dictatorial. En ese sentido, consideramos que los movimientos políticos arriba mencionados constituyen indicios, desde la sociedad civil, de la presencia de potentes pulsiones conservadoras que denunciaban y se organizaban contra lo que consideraban era la acción de los portadores del desorden. Esa perspectiva conservadora respondía a ciertos sentidos comunes fuertemente asentados en el tejido social uruguayo, pero que exigidos por “la amenaza revolucionaria”, condensaron en su práctica y en su discurso las tradiciones más reaccionarias del conservadurismo nacional. En otros capítulos de la tesis, se hurgará en líneas de larga duración.

En esta ponencia, proponemos estudiar los orígenes de una organización concreta, la Juventud Uruguay de Pie, organización de fuerte impacto público en los primeros años '70. Su origen más remoto lo constituyó la creación de la Juventud Salteña de Pie, germen de su homónima a nivel nacional. Entendemos que el estudio de su nacimiento contribuye a echar luz sobre componentes políticos, sociales y culturales que presiden nuestra tesis.

2. El marco teórico de los movimientos sociales

Nos hemos propuesto echar mano al arsenal teórico de los movimientos sociales como herramienta de comprensión de los movimientos políticos que nos interesan. Primera disgresión: obviamos aquí la distinción entre el calificativo de “social” o “político” para estos movimientos, en el entendido de que es claro que se trata de movimientos surgidos al margen de los partidos, elemento no menor si sostenemos la hipótesis del carácter partidocéntrico del Uruguay. En definitiva, son movimientos de impronta “social” que hacen “política”, aún sin un reconocimiento expreso. En todo caso, será relevante enfocarse en la relación entre estos movimientos y las diversas formaciones partidarias.

Somos concientes de una cuestión a resolver cuando optamos por seguir este marco teórico. Los estudios sobre movimientos sociales se han centrado en su enorme mayoría en la acción colectiva de grupos disruptores del orden establecido; la literatura los denomina frecuentemente “*contestatarios*”, “*disidentes*”, “*reformistas*” e incluso “*revolucionarios*”. Notoriamente, en nuestro caso asistimos a fenómenos de intención “contrarrevolucionaria”, que se organizan en defensa del orden establecido, en un esfuerzo por fortalecer las bases del Estado, minado precisamente por otros movimientos sociales ideológicamente antagónicos.

Esta inversión de roles nos obliga a adaptar el modelo interpretativo aludido con la mayor cautela. Si tomamos a estos grupos de derecha como “movimientos sociales”, debemos precisar contra qué estado de cosas se movilizaban y ante quiénes reclamaban. Partimos de la base de que el adversario al que desafían es el vasto movimiento de las izquierdas (en sus expresiones estudiantil, sindical, partidaria o guerrillera, según los contextos), al que correspondería, a los efectos de movilizar este marco teórico, la

denominación de “*contra-movimientos*”. Sin embargo, la defensa de un *statu quo* no implica complacencia acrítica de los movimientos de derecha con respecto al sistema político vigente. Sostenemos que su relación con las élites políticas fue problemática, y que los impulsos de alianza con determinadas fracciones partidarias no excluyeron las expectativas por el ajuste militar. Será imprescindible contemplar las tensiones de la partidocracia uruguaya y su crisis. En ese sentido, consideramos de la mayor utilidad movilizar la categoría “*oportunidades y restricciones políticas*”, entendidas como aquellos recursos políticos que son externos al grupo y que llegan a ser percibidos por sus integrantes (Tarrow, 2009: 116).

El marco interpretativo de los movimientos sociales que vamos a seguir se basa en un trabajo que tienen la virtud de presentar un modelo de análisis, a la vez de subvertirlo, indicando matices, riesgos y alternativas (McAdam, McCarthy y Zald, 1999).

Destacan estos autores que la abundante literatura consagrada a estudiar los movimientos sociales lo ha hecho a partir del análisis de tres grupos de factores: a) la estructura de oportunidades políticas (EOP), b) las formas de organización a disposición de los involucrados, y c) los procesos enmarcadores colectivos de interpretación social que median entre la oportunidad y la acción. En este caso, en que nos proponemos indagar en cómo se originó un movimiento concreto, consideramos de suma utilidad la aplicación del primero factor (EOP), que remite a reflexionar en torno a las oportunidades o constricciones políticas que ofrece un contexto nacional determinado.

Sin embargo, tomaremos de Gamson y Meyer una advertencia en relación al uso discrecional de la categoría OP,

(...) que amenaza con convertirse en una esponja que absorbe cualquier aspecto relacionado con el medio en el que surge un movimiento social –instituciones políticas, cultura, crisis de diversos tipos, alianzas o cambios políticos (...) Si se le quiere utilizar para explicar tanto, en último término puede llegar a no explicar nada (Gamson y Meyer, 1999: 389).

McAdam plantea que para subsanar este problema se debe definir de manera más concreta la categoría OP, determinar sus dimensiones, y precisar el lugar que ocupa como variable en la investigación (McAdam, 1999).

Primero, propone separar para su análisis los elementos de oportunidad culturales que impregnan a los hechos políticos (los retomamos líneas abajo). Luego, releva las cuatro dimensiones principales que adopta una EOP a los efectos de favorecer o constreñir el surgimiento de un movimiento social. Las clasifica en una dimensión formal: a) el grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado; y tres informales: b) el grado de estabilidad existente en las alineaciones entre elites; c) la presencia o no de aliados entre las elites; y d) la propensión estatal a reprimir.

Por último, en relación a la determinación de las variables del proceso de investigación, McAdam sugiere precisar cuál(es) dimensión(es) de las OP será nuestra variable independiente, y cuál será la variable dependiente que queremos explicar (p.e., el origen del movimiento social, la forma que adopta, el resultado de sus acciones o su declive). Pero además, se debe considerar que la propia EOP se vuelve, en el proceso de investigación, variable independiente, en la medida en que la dinámica del propio movimiento transforma las condiciones políticas dentro de las que actúa.

Retomando la importancia que el factor cultural alcanza como elemento explicativo de una EOP, McAdam señala tres asuntos a considerar: a) la percepción de contradicción flagrante entre un valor culturalmente defendido y las prácticas sociales convencionales; b) la percepción de ilegitimidad o vulnerabilidad de un régimen y c) la disponibilidad de un marco innovador de carácter general que facilite la protesta.

Por último, una referencia al factor internacional como parte de una EOP, que McAdam considera ha sido una omisión de la mayor parte de las investigaciones. Nos interesa contemplarlo en dos sentidos. Por un lado, en el impacto que la política externa puede tener en la dinámica de las alianzas internas, incluso entre las élites (no podemos obviar en nuestro contexto histórico el papel de fenómenos de escala continental, como la percepción de la “amenaza foránea” o la penetración de componentes de la doctrina de la seguridad

nacional). Por otro lado, el sentido (aunque parcialmente) transnacional que la reacción de las derechas tuvo en el Cono Sur, en relación al encadenamiento de sucesos políticos mayores que marcan la época¹.

Esta es una apretada síntesis de parte del marco teórico que pretendemos movilizar para nuestra tesis². A los efectos de esta ponencia, nos limitaremos a considerar la EOP, entendida en las cuatro dimensiones que propone McAdam, como un conjunto de variables independientes que contribuyen a explicar el origen de la Juventud Salteña de Pie, germen de un movimiento social de alcance nacional como la Juventud Uruguaya de Pie.

3. El nacimiento de la Juventud Salteña de Pie: “la que no está de rodillas”³

La Juventud Salteña de Pie vio la luz en julio de 1969 en medio de un convulsionado clima político y social en el país, aunque su surgimiento responde al contexto particular de la ciudad de Salto.

A continuación presentamos ese contexto, que da cuenta de la emergencia de un amplio movimiento social **conservador**, cuyo impulso estuvo dado por clima de **reacción** a las expresiones de una izquierda crecientemente movilizadora, particularmente en el ámbito de la educación.

3.1. El proyecto de la Universidad del Norte

Un movimiento de matriz conservadora

¹ A la victoria de la UP en Chile en 1970 debe agregarse la formación de un Frente Amplio en Uruguay en 1971, la inminencia del retorno de Perón en 1972, con la eventual construcción de la “patria socialista” en Argentina, y el militarismo “progresista” en Perú (1968) y Bolivia (1970). Todos estos acontecimientos, sumados a la estrategia foquista de la llamada “nueva izquierda”, deben ser vistos como estímulos para la construcción de una subjetividad defensiva y militante dentro del tradicionalismo conservador.

² Nos interesa en particular realizar un seguimiento del concepto “repertorio de acciones colectivas”, categoría que permite comprender a un movimiento social como parte de la cultura pública de una sociedad, donde cada actor tiene una historia y una memoria, conocida por activistas y oponentes (Tilly, 1978 y Tarrow, 2009).

Una investigación en curso ha mostrado cómo la propuesta de creación de una Universidad del Norte, pública, pero separada de la Universidad de la República, concitó una importante adhesión en el departamento de Salto (Jung, 2011)⁴. El “Ateneo de Salto”⁵ fue el ámbito en el que se fundó el “Comité del Movimiento pro Universidad del Norte” (en adelante UN), presidido por el Dr. José Antonio Varela, bajo la Secretaría General de la Dra. Alda Thevenet de Andreu y la Secretaría de Prensa y Propaganda del Prof. Arturo Aníbal Gagliardi⁶. La iniciativa contó con la adhesión de diversas “fuerzas vivas” salteñas, expresándose en el apoyo de instituciones tradicionales como la “Casa de Salto” (centro social de los residentes del departamento en Montevideo), el “Club de Leones” de Salto⁷, y en el apoyo financiero de comercios y Bancos locales para los gastos de funcionamiento del Comité⁸. El diario *Tribuna Salteña*⁹ (en adelante, *TS*), portavoz del conservadurismo colorado local, asumió la defensa del movimiento pro-UN y se transformó en firme vocero del proyecto.

La cuestión del centralismo montevidiano

El tono que los sostenedores del proyecto imprimieron a esta demanda revela como trasfondo el tradicional recelo que sectores de la población del Interior guardaban respecto

³ *Tribuna Salteña*, 9 de setiembre de 1969, p.1.

⁴ La prensa da cuenta de que el apoyo trascendía al departamento de Salto. En la reunión mantenida en Montevideo entre el Ministro de Educación y Cultura y una delegación salteña para presentar el proyecto, participó el presidente de los Residentes del departamento de Artigas en Montevideo. Además se anunciaba la reunión en la capital de un comité de residentes oriundos de Departamentos del norte del Río Negro para los mismos fines. *Tribuna Salteña*, 5 de mayo, p. 3.

⁵ Cabe indicar que el Ateneo de Montevideo había sido el ámbito desde el cual se organizaron varias de las organizaciones anticomunistas que adquirieron protagonismo desde finales de los años 50 (Bucheli, 2012).

⁶ La trayectoria política de estos tres dirigentes abona la hipótesis de que el proyecto era conducido por corrientes conservadoras del departamento: Varela fue luego Consejero del primer Consejo de Estado creado en noviembre de 1973 bajo la dictadura cívico-militar. Thevenet fue directora interventora de la “Casa de la Universidad” de Salto a partir de 1975, también bajo la dictadura. Gagliardi era Gerente del Centro Comercial e Industrial de Salto, Edil por el coloradismo pachequista y miembro del Club de Leones. Fue designado en agosto de 1969 Director interventor del Liceo de Bella Unión, tras una ocupación de padres que acusaban a la Directora en funciones de “comunista” y que trataremos más abajo.

⁷ En ocasión de reunirse la XVa. Convención del leonismo uruguayo en Montevideo, la filial salteña mocionó, a través de su delegado Cnel. Rodolfo W. Osorio, el apoyo la creación de la UN, que fue aprobada por aclamación. *Tribuna Salteña*, 18 de mayo de 1969, p. 1.

⁸ *Tribuna Salteña*, 18 de mayo de 1969, p. 1.

a la hegemonía montevideana, asunto que había sido leitmotiv de la postura ideológica del ruralismo conservador desde décadas atrás¹⁰:

La capital quiere seguir acaparando cultura. Cuando suponemos atenuado su afán centralista, reaparece con fuerza. En todas las áreas del quehacer nacional, Montevideo pugna por dominarlo todo. (...) Otro ejemplo de ese sentido anti-nacional, otra muestra de que no comprenden la existencia de 18 departamentos con los mismos derechos que Montevideo, lo de la proyectada Universidad del Norte. No alcanzó que el Ministro de Cultura Dr. García Capurro se pronunciara sobre la factibilidad de la idea y de la necesidad que en el norte del Río Negro exista otro centro de alta educación que no puede ser patrimonio exclusivo de la capital (...) Salto tiene tradición pedagógica y cultural. Es la ciudad que posee más habitantes en el interior del país (...) Más aún: el éxodo del interior se manifiesta en la fuga de cerebros hacia la capital, porque si las mejores mentalidades deben seguir estudios en la capital, se quedan allá, no retornan a sus pagos y es así como la capital está integrada por cientos de miles de seres que nacieron en los diez y ocho departamentos restantes.¹¹

El discurso del presidente de los Leones salteños en el XV Congreso de Leones, al mocionar por el apoyo de la institución a la creación de la UN, es clara señal de un sentido de justicia redistributiva que movilizaba a los portavoces del proyecto:

Queremos asimismo terminar con la tremenda injusticia que significa la actual forma de estudiar una carrera liberal. Todos sabemos que el Estado, para formar sus profesionales cobra impuestos a todos los habitantes del país, y se da el caso actual, en que la inmensa mayoría del pueblo, hasta el modesto y el pobre, contribuye a la

⁹ Su fundador y Redactor Responsable era el Sr. Modesto Llantada. Su hijo Modesto Juan Llantada Fabini, lo dirigió entre 1975 y 1991; éste integra actualmente la corriente “Vamos Salto” del Partido Colorado que orienta el intendente Germán Coutinho, y cuyo referente nacional es el senador Pedro Bordaberry.

¹⁰ Existe abundante literatura sobre el desarrollo de una cosmovisión ruralista impregnada de sentidos conservadores. En torno al “mito ruralista” en el 900 véase Barrán y Nahum, 1981: 220 y ss. Acerca del conservadurismo radical de José Irureta Goyena y su postura ruralista, véase Caetano, 1993: 202 y ss. Acerca del pensamiento del líder ruralista Benito Nardone, véase Jacob, 1981. Sobre el ruralismo conservador salteño en particular, véase Jacob, 2006.

formación de esos profesionales, muchísimas veces hijos de verdaderos potentados, porque ya es triste decirlo, es imposible mantener un hijo en la capital para que pueda alcanzar una carrera universitaria¹².

El choque con la Universidad de la República

Las autoridades de la UDELAR tomaron con ostensible indiferencia la propuesta salteña (Jung, 2011). El desencuentro entre las autoridades universitarias y el Comité salteño se agudizó con el pasar de las semanas. Además, el apoyo del Ministro de Educación y Cultura Dr. Federico García Capurro¹³ al proyecto, trasladó la honda fisura existente entre Poder Ejecutivo y Universidad a su tratamiento¹⁴. La polarización política reinante vino irremediablemente a desalentar todo diálogo que se planteara en términos estrictamente académicos. El siguiente intercambio entre el Centro Agronómico de Salto y el Decano de la Facultad de Agronomía, Ing. Agr. Santos I. Arbiza da prueba de ello. En carta enviada a dicho Centro, el Decano expresó:

(...) el deterioro de la situación política del país, y particularmente la política universitaria y represiva del gobierno, (...) centró la actividad de la Facultad y de la Universidad toda en la defensa de las libertades públicas e individuales, la soberanía nacional y la autonomía universitaria. Esto es más necesario que nunca en momentos en que el gobierno agita la creación de una Universidad del Norte, un proyecto que culmina toda su política regresiva en materia cultural.¹⁵

¹¹ *Tribuna Salteña*, 21 de mayo de 1969, p. 1.

¹² *Tribuna Salteña*, 18 de mayo de 1969, p. 1

¹³ (1907-2000). Médico, político colorado, Ministro de Salud Pública en 1952-1955. Asumió la cartera de Educación y Cultura tras la renuncia de su predecesora, Dra. Alba Roballo, cuando Pacheco decretó por primera vez las Medidas Prontas de Seguridad, el 13 de junio de 1968. Se mantuvo en esa cartera hasta marzo de 1970. Asumió luego como Ministro de Defensa (1971-1972) siendo firmante del decreto de creación de las Fuerzas Conjuntas en setiembre de 1971. Integró el Consejo de Estado durante la dictadura.

¹⁴ La conflictiva relación entre la Universidad y el Poder Ejecutivo durante 1968 puede seguirse en Markarian, 2012: 42-46 y 50-51.

¹⁵ *Tribuna Salteña*, 9 de julio, p. 1.

El organismo salteño respondió:

Como ciudadanos y profesionales que actuamos en el norte, aclaramos al Sr. Decano que el Movimiento pro Universidad del Norte es de carácter netamente popular y que equivocados o no, nunca podía tildarse de culminación de política regresiva cultural. Entendemos que la Universidad como institución íntimamente identificada con el sector popular debe venir a dialogar con el pueblo para hacerlo saber los problemas que acarrearía dicho proyecto pero nunca tomar una posición de carácter negativo sin más razones que las expuestas en el repartido recibido.¹⁶

Nótese la disputa por el sentido de “lo popular” en la discusión.

Adhesión de sectores juveniles

En ese contexto emergió una incipiente organización juvenil que se sumó al proyecto. Si bien, como veremos más abajo, la convocatoria inicial de ésta responde a un episodio más concreto y “político”, su adhesión al proyecto de la UN fue una de sus primeras reivindicaciones visibles. Se autodenominó Juventud Salteña de Pie (JSP). La primera reunión publicitada entre el Comité pro UN y la JSP se produjo el 31 de julio de 1969. En ella participó una delegación del Comité, presidida por el Dr. Varela, y dieciséis integrantes de la JSP. Al cabo de la reunión, que según el informe periodístico duró varias horas, la JSP anunció su apoyo al proyecto.¹⁷

3.2. La conflictividad en la enseñanza a nivel nacional y sus resonancias salteñas

Desde fines de mayo de 1969 Montevideo vivió una intensa movilización social, cargada de enfrentamientos entre estudiantes y Policía, y que guardaba continuidad con el

¹⁶ Ídem.

¹⁷ *Tribuna Salteña*, 1º de agosto de 1969, p.1. “*Informaron a la juventud lo que sería la Universidad del Norte*”.

estallido de 1968. El gobierno volvió a aplicar las Medidas Prontas de Seguridad luego de un levantamiento de las mismas por tres meses. *TS* reprodujo con énfasis los hechos ocurridos. Se destacaron en esos días las protestas y barricadas de estudiantes de UTU¹⁸; la de manifestantes que tras atacar Canal 4¹⁹ y varios comercios se enfrentaron con la Policía en el Cordón²⁰; los enfrentamientos ocurridos en el Cerro en el marco de la huelga de los obreros frigoríficos²¹; la detención de 124 estudiantes dentro del liceo IAVA, la colocación de barricadas frente al Liceo Zorrilla y cortes de tránsito en la esquina de Rondeau y Venezuela²². *TS* denunciaba: “(...) *hacen irrupción virulenta los agitadores profesionales, definitivamente infiltrados en todos los órdenes de la enseñanza (...) Las dramáticas instancias vividas el año anterior parecen no haber servido de nada*”.²³

El 21 de junio *TS* informaba sobre “*Atentados terroristas en la capital*”. Bajo ese título en grandes caracteres, se daba un detallado informe de numerosos atentados incendiarios contra empresas y domicilios particulares. Estas acciones correspondían por esos días a una estrategia de hostigamiento llevada adelante por el MLN. Sin embargo, la nota periodística no mencionaba en ningún momento a grupo armado alguno como responsable de los hechos, pero sí intercalaba, al dar cuenta de alguno de los atentados, sobre la presencia de “estudiantes”. Se indicaba que un grupo de estudiantes había quemado neumáticos frente al Liceo 10 y que un grupo de unos 40 estudiantes había lanzado bombas de alquitrán y piedras contra los laboratorios “Squibb”; se señalaba asimismo la presunción policial de que el izamiento de una bandera cubana en un kiosco policial había sido obra de estudiantes²⁴. Si bien no cabe duda de que el MLN venía incorporando jóvenes estudiantes en sus acciones, resulta notoria la voluntad del periódico por señalar estrictamente el carácter de “estudiantes” de los responsables de las mismas. La necesidad de deslegitimar al conjunto del movimiento estudiantil se convertía en una tarea política de primer orden,

¹⁸ *Tribuna Salteña*, 31 de mayo de 1969, p. 1.

¹⁹ La sede de este Canal de TV, asociado en el imaginario izquierdista al poder establecido, se encontraba en la esquina de 18 de Julio y Eduardo Acevedo, a metros del local central de la Universidad de la República y del secundario IAVA, epicentros ambos de la protesta estudiantil.

²⁰ *Tribuna Salteña*, 4 de junio de 1969, p. 1.

²¹ *Ídem*.

²² *Tribuna Salteña*, 5 de junio de 1969, p. 1.

²³ *Tribuna Salteña*, 4 de junio de 1969, Editorial p. 3.

en momentos que el mismo comenzaba a manifestar su presencia revulsiva en el Interior del país.

En el mes de julio la opinión pública salteña, alertada por *TS*, constató cuán cerca estaba el peligro que se ceñía sobre la tradicional calma de la educación nortea. Luego de una manifestación convocada por la CNT a nivel nacional durante la cual se habrían producido actos de violencia en el centro de Salto, el diario decía:

(...) ha provocado la reacción de la mayoría de la gente de Salto donde estas prácticas no entraron nunca porque hasta aquí no han llegado en este aspecto al menos las órdenes de Moscú, La Habana y Pekín, tan de moda en Montevideo, donde proliferan los cretinos útiles.²⁵

No creemos que fuera ajeno a esto a la irrupción en Salto, en esos meses, de agrupamientos estudiantiles militantes anti-izquierdistas: el Movimiento Estudiantil Demócrata de Acción Social (MEDAS) y la Juventud Salteña de Pie (JSP), con posterior proyección nacional: Juventud Uruguaya de Pie²⁶.

La polarización que a nivel estudiantil se hacía visible en todo el país comenzó a mostrar sus marcas en Salto. A continuación veremos una serie de manifestaciones de esa situación.

El MEDAS

En mayo de 1969 se anunciaba la creación del Movimiento Estudiantil Demócrata de Acción Social (MEDAS), compuesto por estudiantes de distintos centros educativos²⁷.

²⁴ *Tribuna Salteña*, 21 de junio de 1969, p. 1.

²⁵ *Tribuna Salteña*, 1º de julio de 1969, p. 1.

²⁶ La JSP se creó en julio de 1969. La JUP se constituyó en octubre de 1970 en ocasión de reunirse la Asamblea Nacional de la Juventud de Pie, en la ciudad de Salto, más precisamente en el local del Ateneo de Salto. Estuvo presente en la ocasión el Presidente del Comité pro-UN. *Tribuna Salteña*, 25 de octubre de 1970, p. 1.

²⁷ Entre los seis militantes nombrados y fotografiados en el diario está Ricardo Trindade. Éste aparece como militante de la JUP en el liceo IAVA de Montevideo en 1971, en una lista de presuntos militantes de la JUP

Se proponían que el movimiento fuera en principio departamental, pero sobre “*esa base sólida*” pretendían que el mismo se expandiera a todo el país. Su posición era definida por ellos mismos como “*netamente centrista*” y aceptaban integrantes de distintas tendencias políticas “*que no influirán en la actividad del grupo*”. Convocaban a los jóvenes del departamento a “*luchar por una unidad en beneficio del país*”²⁸. Encontramos coincidencias claras entre este discurso y el de los movimientos “demócratas” de una década atrás²⁹. Basado en postulados generales de contenido democrático-liberal, de apelación supra-partidaria y “centrista”, llamando a la unidad nacional, convocando al compromiso político de los jóvenes, denotaba un discurso alternativo a la agitación izquierdista que prevalecía en la capital del país. Como dato novedoso, presentaba un sesgo asistencialista: “*Anuncian su colaboración con instituciones de ayuda social... de ayuda al necesitado*”, lo que será visible posteriormente en las actividades de la JUP. Su convocatoria a una acción a escala nacional, y la sólida presunción de que uno de sus convocantes fuera luego militante de la JUP, deja sentada la explicación de que este movimiento quedara invisibilizado más tarde por la exitosa fundación de la JSP y luego de la JUP.

Estudiantes magisteriales

En junio de 1969 se reunió en Salto el II Congreso de Estudiantes Magisteriales de todo el país. Las resoluciones adoptadas, y publicadas sin comentario alguno por *TS*, estaban cargadas de consignas propias del movimiento estudiantil de izquierda:

publicada por el semanario *Cuestión* el 10 de junio de 1971. Se trata del periódico del “Movimiento de Independientes 26 de Marzo”, ladero político del MLN. El mismo semanario indicaba el 17 de febrero de 1972 que Trindade era Consejero de la JUP, redactor del semanario falangista *Azul y Blanco* e hijo de un estanciero de Salto. Se señalaba que había sido procesado por lesiones graves tras incidentes ocurridos en la interna de la JUP el 31 de enero de 1971. Claro está, la fuente y el momento político obligan a tomar con cautela los datos.

²⁸ *Tribuna Salteña*, 20 de mayo de 1969, p. 1.

²⁹ Sobre los movimientos “demócratas” del período 1959-1962, ver Bucheli, 2012. La definición “demócrata” de aquellas organizaciones denotaba antes que nada su énfasis “anticomunista”, en el amplio sentido que se daba a esa expresión.

(...) convertirse en maestro luchador social para la creación de una sociedad justa y libre, haciendo nuestros en acción los principios artiguistas (...) promover el desarrollo de la conciencia gremial en cada asociación, partiendo de la discusión de los problemas de la educación y del país en general (...) apoyar a los gremios que luchan por el cambio de estructura y un sistema de justicia social³⁰.

En la misma edición, se publicaba un comunicado de la Asociación de Estudiantes Magisteriales de Salto que repudiaba la visita de Rockefeller al país (“*representante directo del imperialismo yanqui*”), las acciones anticonstitucionales del PE, y apoyaba la manifestación de la CNT en solidaridad con gremios en lucha y contra la llegada del diplomático estadounidense³¹. Sin embargo, días después, un colectivo que firmaba como “Magisteriales Demócratas”, repudiaba “*el acto de violencia perpetrado días pasados en nuestra ciudad por personas que escudándose en un movimiento obrero – estudiantil cometieron un atropello contra la propiedad privada*” (rotura de vidrios de un comercio céntrico, aclaraba el periódico). La carta era firmada por más de treinta personas³². Era una señal de conflicto intra-estudiantil marcado por la radicalización por izquierda y la reacción por derecha. Pero el señalamiento contra la Asociación de estudiantes magisteriales prosiguió semanas después, ante su negativa a adherir al acto de desagravio a la bandera uruguaya³³ que relataremos más abajo. *TS* editorializó denunciando el “*grado de descomposición existe en la docencia uruguaya*”, el “*atajo sombrío y extranjerizante*” y que “*la desviación en la didaccia se alcanza mediante una prédica solapada, sutil, que envenena las almas (...) que nada tienen que ver con la tradición y el estilo de vida que el Uruguay se ha dado...*”³⁴ El 26 de julio, un grupo de estudiantes opuestos a la línea dominante en la Asociación publicó un manifiesto en *TS*. Asumían el error de no haber

³⁰ *Tribuna Salteña*, 21 de junio de 1969, p. 1.

³¹ *Tribuna Salteña*, 21 de junio de 1969, p. 1.

³² *Tribuna Salteña*, 1º de julio de 1969, p. 1.

³³ La moción aprobada por dicha Asociación señalaba que el verdadero agraviado en los tiempos vividos era el pueblo, “*a través de las restricciones ya conocidas, del pisoteo a la Constitución, a la libertad, a la expresión de pensamiento*”, desestimando “*el simplista criterio fetichista de los símbolos*”. La respuesta de *Tribuna Salteña* aparecía en el mismo artículo y se fundaba en que la moción estudiantil era el resultado de la maniobra asambleística de los comunistas. “*Ellos no sienten la Patria. Ellos trabajan para otras Patrias (...)*”. *Tribuna Salteña*, 21 de julio de 1969, pp. 3 y 4.

³⁴ *Tribuna Salteña*, 20 de julio de 1969, p. 1.

concurrido a la asamblea del día 21 y llamaban a participar a aquellos que pensarán como ellos.³⁵ Días después, *TS* resaltaba el progreso de esa militancia “demócrata”: de 389 estudiantes inscriptos, señalaba que aquella moción había sido aprobada por 38 votos a 12; pero en la segunda asamblea, lo había hecho por 80 a 40, lo que “*señala un despertar en la masa de los escépticos que sacuden la modorra gremial y empiezan a tener activa militancia como la tienen los comunoides y contreras.*”³⁶ No dejaba de ser un discurso cargado de un exótico optimismo.

Estudiantes secundarios

Un hecho ocurrido en la Asamblea de la Asociación de Estudiantes del Instituto Osimani y Llerena³⁷ es otra prueba de la polarización en el ambiente estudiantil salteño, cuando dos bandos se tomaron a golpes al discutir la adhesión al paro de la CNT. Los incidentes continuaron afuera del Círculo Sportivo, donde se realizaba la Asamblea. La crónica de *TS* daba cuenta del informe del Secretario General de la Asociación, Enrique Etchevers³⁸, quien llamaba a los estudiantes a participar activamente para evitar que “*se tomen resoluciones que son contrarias a la mayoría de la opinión estudiantil*”³⁹. El liderazgo de Etchevers entre el estudiantado parece corroborado por el hecho de que en una asamblea posterior que “*discurrió en un clima de evidente tensión*”, su cargo fue sostenido por 125 votantes en 150 presentes luego de que integrantes del Consejo Directivo habían impulsado su remoción⁴⁰.

Los hechos de Bella Unión

³⁵ *Tribuna Salteña*, 26 de julio de 1969, p. 6.

³⁶ *Tribuna Salteña*, 1º de agosto de 1969, p. 1.

³⁷ Se trataba del principal centro de estudios secundarios del Departamento de Salto.

³⁸ Figura semanas después como militante de la JSP (*Tribuna Salteña*, 17 de setiembre de 1969, p.1) y en 1971 como militante de la JUP en el IAVA (Semanario *Cuestión*, 10 de junio de 1971).

³⁹ *Tribuna Salteña*, 12 de junio de 1969, pp. 5-6.

⁴⁰ *Tribuna Salteña*, 26 de agosto de 1969, p.5 “*Aplastante mayoría democrática. Los estudiantes apoyaron a Etchevers*”.

El conflicto latente se patentizó sin embargo en esa pequeña localidad del extremo norte del país, al realizarse el acto de conmemoración de la Jura de la Constitución, el 18 de julio de 1969.

Según TS, todo ocurría con normalidad, hasta que tomó la palabra el profesor Carlos Bartolomé Rampa y “comenzó a oírse un verdadero discurso político. La izquierda estaba presente nuevamente en un acto patriótico. Pero lo que no se esperaba la izquierda, era la reacción del pueblo, que con una verdadera llama patriótica endosada en su pecho, abucheó y recriminó sus palabras”, obligándolo a bajar del estrado, un acierto, pues, según TS, “los ánimos estaban exaltados en grado sumo”.⁴¹ Sin embargo, las cosas no quedaron allí. El Prof. Rampa fue detenido por transgredir las Medidas Prontas de Seguridad, lo que provocó en respuesta una huelga de profesores, funcionarios y Dirección del Liceo de Bella Unión.

El día 21 de julio, un grupo de unos treinta padres de alumnos del Liceo ocupó el instituto en protesta por la medida gremial. “Posteriormente se congregó una enorme cantidad de padres y amigos del liceo”. Los ocupantes exigían la separación de su cargo de la Directora, Prof Nelly Pérez de Acosta, y del “grupo de profesores de declarada tendencia antidemocrática”. Se informaba que se habían cursado telegramas al Presidente de la República⁴², Ministros de Cultura e Interior, Consejo de Secundaria y Jefatura de Policía de Artigas (nótese el carácter policíaco que se asignaba al caso). Según el diario, a las 10 de la mañana ya era enorme la lista de firmas en adhesión a la carta, y la recepción de solidaridad de personas amigas enteradas del hecho⁴³. La ocupación realizada por los padres de alumnos provocó una asamblea estudiantil, convocada por la Asociación de Estudiantes de Bella Unión (AEBU)⁴⁴ en un local céntrico con más de 400 alumnos presentes. Allí se hizo presente un grupo de alumnos denominado Grupo de Estudiantes de

⁴¹ *Tribuna Salteña*, 21 de julio de 1969, p. 4.

⁴² El telegrama enviado a Pacheco declaraba “solidaridad absoluta con el Gobierno Nacional en su posición ideológica de preservación de los altos postulados de libertad y democracia imperantes en nuestro tradicional sistema de vida. Respaldo incondicional a toda aquella actitud asumida por las respectivas autoridades nacionales tendiente al mantenimiento del orden (...)” *Tribuna Salteña*, 22 de julio de 1969, p. 4.

⁴³ *Tribuna Salteña*, 22 de julio de 1969, pp. 3-4.

⁴⁴ Según *Tribuna Salteña*, convocaba a los “estudiantes demócratas”. Estrictamente, era el nombre de la organización gremial estudiantil que existía.

Izquierda de Bella Unión (GEIBU), en defensa de la Directora y opuestos a la ocupación. La moción mayoritaria dio apoyo a los padres ocupantes, contra solo 7 votos en contra⁴⁵: “*Preferimos perder el año antes que seguir manteniendo esta situación*”, fue, según TS la consigna de la mayoría.⁴⁶ La ocupación del liceo fue levantada el 5 de agosto ante la llegada de un delegado del Consejo de Secundaria, al son de la marcha “Mi Bandera”. Entregaron a las autoridades un manifiesto:

ALERTA Uruguay, alerta padres uruguayos, es el grito que trasunta desde el rincón más alejado del país (...) BELLA UNIÓN ESTÁ DE PIE (...) contra quienes ha renegado de nuestra fe democrática (...) DE PIE URUGUAY, LA PATRIA PELIGRA, DEFENDÁMOSLA DE LOS ORIENTALES ENTREGUISTAS (...) ⁴⁷

En carta dirigida al Ministro de Cultura, los Padres y Amigos del Liceo Piloto de Bella Unión denunciaban una serie de actitudes de los profesores, señaladas como subversivas, de agitación y de coacción de los estudiantes. A continuación se daba una lista de seis profesores que debían ser removidos.⁴⁸

Entre las adhesiones en la prensa salteña, figuró la siguiente: “*Juventud Salteña de Pie, con Uds. unidos y adelante. Dignos de ser imitados*”.⁴⁹

Finalmente, el Prof. Gagliardi, que como vimos era Secretario de Prensa del movimiento pro-UN, fue designado director interventor del Liceo.⁵⁰

⁴⁵ Entrevistada para este trabajo, Cristina Porta (integrantes del GEIBU en 1969) señala que la agrupación estudiantil de izquierda era minoritaria y marginal.

⁴⁶ *Tribuna Salteña*, 22 de julio de 1969, p. 4.

⁴⁷ *Tribuna Salteña*, 8 de agosto de 1969, p.7. “*En Bella Unión. Manifiesto de padres de los alumnos del liceo que ocuparon su local*”. Las mayúsculas corresponden a la versión original.

⁴⁸ *Tribuna Salteña*, 9 de agosto de 1969, p. 3 y 4. “*Ocupación del liceo Piloto de Bella Unión por padres y amigos del liceo*” (1) y 10 de agosto de 1969, p.8 “*Ocupación del Liceo Piloto de Bella Unión por padres y amigos del Liceo* (2)”.

⁴⁹ *Tribuna Salteña*, 24 de julio de 1969.

⁵⁰ *Tribuna Salteña*, 10 de agosto de 1969, p. 1. Semanas más tarde el diario elogiaba su obra, que contaba con el apoyo de la APAL, la Comisión Patriótica del lugar, los Leones, los Rotarios y los “*cañeros de Artigas*” que donaron libros por \$ 250.000, que estaban en su poder aguardando que hubiera “*un Director acreedor de su confianza*”. *Tribuna Salteña*, 27 de agosto de 1969, p.5 “*En dos semanas, el Prof. Gagliardi hizo mucho en el Liceo de Bella Unión*”. Cuando se refería a los “*cañeros*” era una alusión a los productores, no a los asalariados.

Días después, una situación similar se produjo en la localidad de San Ramón, departamento de Canelones, cuando una carta con “*numerosísimas firmas de vecinos*” fue elevada al Presidente de la República, Ministerio de Cultura y Consejo de Primaria, pidiendo la destitución del Director del Instituto Normal por “*documentado proselitismo político comunista*”.⁵¹

Consideramos que un relevamiento más completo de casos a nivel nacional de protesta contra la presencia de “comunistas” en la enseñanza contribuirá a dar cuenta de la amplitud del sujeto social de derecha que alcanzó grados de representación en los movimientos sociales de los que damos en cuenta en este trabajo.

3.3. Desagravio al pabellón nacional y emergencia de la Juventud Salteña de Pie

Desde el 1º de julio de 1969 comenzó a difundirse la idea de celebrar el día 18 de julio, multitudinarios actos en todo el país en conmemoración de la fecha histórica⁵² y “*en homenaje al Pabellón Nacional*”. Según TS, la iniciativa correspondía a “*Radio Carve de la capital y varios sectores ciudadanos*”. Se subrayaba que la “*expectativa es asombrosa, especialmente desde el interior del país*”.⁵³ A partir del día 4 de julio, TS comenzó a denunciar acciones agraviantes contra los símbolos nacionales por parte de “*comunistas más o menos confesos o solapados*”, ocurridos en centros educativos de Montevideo⁵⁴. La ocasión fue propicia para que el periódico editorializara sobre la necesidad de una “*enérgica militancia*” en particular en el campo de la educación⁵⁵. El 9 de julio comenzó a divulgarse la convocatoria al acto en desagravio a la bandera nacional a realizarse el día 18 de julio en todo el país. Días después, el diario se postulaba en su Editorial “*como uno de los primeros que levantaron la voz para desagraviar a la Bandera Nacional*”⁵⁶.

⁵¹ *Tribuna Salteña*, 26 de julio de 1969, p. 3.

⁵² Se conmemora la Jura de la primera Constitución de la República, en 1830.

⁵³ *Tribuna Salteña*, 1º de julio de 1969, p. 1.

⁵⁴ Diversas fuentes señalaban el izamiento en centros liceales y universitarios de la capital de banderas extranjeras e imágenes del “Che” Guevara.

⁵⁵ *Tribuna Salteña*, 4 de julio de 1969, p.3

⁵⁶ *Tribuna Salteña*, 16 de julio de 1969, p.3

En los días siguientes, *TS* colocó en sus páginas, diariamente, encendidos llamados a concurrir a la convocatoria, del tipo “*El desagravio a la bandera debe alcanzar brillantes proyecciones*”⁵⁷. En su Editorial del día 16, *TS* desafió a la Universidad a adherir al acto, como lo había hecho el Consejo de Secundaria, “*aunque costó casi tres horas la aprobación de la declaración*”. Se señalaba asimismo que en el Parlamento solo los comunistas y un colorado habían obviado su rechazo a los hechos denunciados.⁵⁸

La Juventud Salteña de Pie fue presentada al público en una entrevista del 11 de julio en *TS*, donde uno de sus integrantes, que no era nombrado, denunciaba el agravio realizado a la bandera Nacional⁵⁹:

(...) se ha pretendido destruir nuestra nacionalidad; cambiar nuestros héroes sustituyéndolos por sujetos indeseables que además de extranjeros no se identifican con el pensamiento de nuestro pueblo (...) Como estudiante, me avergüenzo de que ciertos compañeros, minorías extraviadas y exaltadas hayan obrado de esta manera. Como oriental, repudio el salvaje atropello a nuestra bandera.⁶⁰

A continuación, la organización convocaba a un acto de desagravio a la Bandera para el día 18 de Julio en la plaza Artigas, donde se colocaría una ofrenda floral al pie del monumento al “prócer” para desfilar luego por la principal arteria de la ciudad⁶¹. En los días siguientes, *TS* dio un lugar privilegiado a la JSP, presentándola como la organizadora

⁵⁷ *Tribuna Salteña*, 12 de julio de 1969, p. 1.

⁵⁸ *Tribuna Salteña*, 16 de julio de 1969, p.3

⁵⁹ La naturaleza de las dos primeras entrevistas que el órgano de prensa realizó a miembros de la JSP, anónimas y de preguntas muy direccionadas hacia respuestas previsibles, deja abierta la hipótesis de que desde un mundo adulto (el de la prensa colorada conservadora, en este caso) se proyectaba un movimiento juvenil, indispensable para oxigenar el rechazo a la nube izquierdista que amenazaba en el horizonte. Resulta también sugerente que a continuación de esta entrevista/convocatoria de la JSP, en el cuerpo de la misma nota, seguía la adhesión del Comité del Coloradismo Independiente – Lista 123- “*reunido extraordinariamente*”. Sin dudas, la proyección ulterior de ese movimiento juvenil, da cuenta de la existencia de condiciones objetivas y subjetivas en la juventud para conformar un movimiento anticomunista pujante a nivel nacional, más allá de los partidos, como intentaremos demostrar en nuestra tesis.

⁶⁰ *Tribuna Salteña*, 11 de julio de 1969, p. 4.

⁶¹ Ídem. Al pie de la entrevista, se anunciaba la audición diaria de la JSP en Radio CW23 Cultural de Salto a las 18.10 hs.

del mitin patriótico del 18 de julio. En la segunda entrevista realizada, un dirigente anónimo decía:

(...) los gestores de este triste hecho se han comportado como verdaderos apátridas (...) es deber ineludible de todo oriental demostrarle a estos pseudos uruguayos que queremos a nuestra bandera y que la desagaviaremos (...) en Uruguay no se conoce, salvo este caso aislado, agravios de esta índole (...) Porque en Uruguay siempre hubieron [sic] quienes inspirados en el recuerdo de los héroes, querían, idolatraban lo nuestro, lo típicamente uruguayo. Hoy en día con la introducción de ideologías que no son propias y que no hacen más que producir confusión y quebrantar libertades ocurren estas cosas despreciables.⁶²

La JSP anunció:

... este desagravio a la bandera nacional continuará y los jóvenes estamos dispuestos junto con el pueblo Salteño a impregnarnos de valores patrióticos y a continuar la lucha comenzada... que todos luchemos siempre por siempre por el bien de nuestra patria y la verdadera democracia⁶³.

En otro comunicado, la JSP reproducía el texto de la Jura de la Bandera, para luego agregar: *“los invitamos a que las releamos detenidamente, palabra por palabra, estudiando el significado de cada una de ellas, y después formularnos una pregunta. ¿Hemos cumplido este juramento?”*⁶⁴

La convocatoria de la JSP fue recibiendo numerosas adhesiones, publicitadas reiteradamente por TS. Entre la larga lista de organizaciones adherentes figuraban, el Movimiento pro-UN⁶⁵, instituciones rurales, ligas empresariales, centros culturales,

⁶² *Tribuna Salteña*, 13 de julio de 1969, p.5.

⁶³ *Ídem*.

⁶⁴ *Tribuna Salteña*, 14 de julio de 1969, p. 3.

⁶⁵ En su adhesión, alababa a la “juventud estudiosa” por “su acción que entraña un sentimiento y espíritu de verdadera orientalidad, esperanza y futuro de la patria.”

agrupaciones estudiantiles, varias agrupaciones del Partido Colorado (tanto de la UCB como del quincismo) y una del Partido Nacional (Departamental Herrera-Heber), y grupos de trabajadores de diversos ámbitos públicos. Se dio el caso peculiar de que la Asociación de Estudiantes del Instituto Osinami y Llerena convocara a una asamblea extraordinaria en la que se adhirió no solo al acto sino a la acción de la JSP. Ya en los días previos a la realización del acto, se sumaron diversas dependencias públicas como la Intendencia Municipal, la Junta Departamental, la Jefatura de Policía, la Dirección del Liceo Piloto, la Inspección Departamental de Primaria, etc. Todo lo que daba carácter oficial a un acto inicialmente convocado por una organización social autónoma como la JSP. Varias de esas organizaciones se limitaron a convocar apelando al contenido patriótico de la jornada. Pero otras enfatizaron en epítetos dirigidos hacia los enemigos de la patria: “*manos criminales*”, “*comunismo internacional y sanguinario*”, “*teorías y planificaciones castristas*”, etc.

Según *TS*,

El desagravio a la Bandera Nacional fue un movimiento apolítico, popular, en el que nada tuvo que ver el Gobierno, ni las Intendencias, ni los Partidos, aunque después intervinieran las Comunas y las fracciones políticas sin darle tonalidad alguna. A nivel de Patria se organizó todo y en Salto, un grupo juvenil en el que figuran estudiantes de todos los Partidos, asumió la responsabilidad de la ceremonia.⁶⁶

Tal vez sin proponérselo, la JSP se transformaba en un movimiento convocante detrás de una consigna que se legitimaba con facilidad, más allá de los sectores más conservadores⁶⁷. No puede obviarse el papel reproductor del diario *TS*, que aparece aupando al novel movimiento juvenil.

⁶⁶ *Tribuna Salteña*, 20 de julio, p. 1.

⁶⁷ Nótese el tenor de la convocatoria del Consejo de Secundaria, que según denunciaba *Tribuna Salteña*, había tomado tres horas para su aprobación. El comunicado del Consejo refería al “*insólito suceso*” en el que “*personas irreflexivas sustituyeron la bandera uruguaya por la de países extranjeros*”. Luego se invitaba a los estudiantes a “*reafirmar sus sentimientos patrióticos (...) sin excluir el ideal internacionalista que se inspira en el amor y el respeto por todos los pueblos del mundo*”. Lo que da cuenta del tenor del debate interno del organismo educativo.

En el acto del 18 de julio⁶⁸ “*la Plaza Artigas quedó chica para albergar tantos ciudadanos bien nacidos*”. Según *TS* concurrieron 30.000 personas. El acto fue iniciado por un discurso a cargo de un miembro de la JSP, Enrique Etchevers⁶⁹, quien era además el Secretario General del principal gremio liceal (AEOLL). Veamos algunos contenidos del discurso:

Pequeños grupos han pretendido separar las generaciones uruguayas y eso no lo permitiremos los jóvenes que deseamos ser puente generacional, que queremos abrir el diálogo, sin despertar la violencia estéril, que no deseamos la lucha de clases sino la ayuda y comprensión de las clases (...) Obreros, patronos, estudiantes, gobernantes, todos tiene que poner el hombro para que este momento crítico sea superado por un afán colectivo.⁷⁰

Luego habló Arturo Karlen, en representación de los estudiantes del IPOLL, y cerró el intendente Vinci.⁷¹

4. Un balance sobre la emergencia de la JSP

A modo de síntesis, consideramos que la JSP fue la resultante de un conjunto de demandas de base local (la ciudad de Salto), que unía un en mismo haz una reivindicación programática regional (la creación de una Universidad pública regional), una reacción de alerta ante lo que se denuncia como la amenaza izquierdizante en el ámbito educativo, y al mismo tiempo, la construcción de un relato de base nacionalista “patriótico”. Lo que dio

⁶⁸ Fue conmemorado en todo el país. *Tribuna Salteña* destacó el acto realizado en Montevideo en la Plaza Constitución, encabezado por el Presidente Pacheco Areco, y con varias oratorias, entre las cuales la del escultor José Luis Zorrilla de San Martín. Además, “*se improvisó una gran manifestación popular por la Avenida 18 de Julio (...) plenos de fervor patriótico y de exaltación a nuestra nacionalidad*”. El diario también se hizo eco del acto en Tacuarembó, donde, según su Intendente hacía “*cuarenta años que no sucedía un espectáculo de la magnitud patriótica del que se dio*”. *Tribuna Salteña*, 19 de julio de 1969, p. 6.

⁶⁹ Estudiante de primer año de Preparatorios de Ciencias Económicas, 17 años.

⁷⁰ *Tribuna Salteña*, 19 de julio de 1969, p. 1.

forma y relativa unidad al movimiento fue el señalamiento de un “otro”, multiforme y dinámico en función de la coyuntura, que estaba materializado en el centralismo montevidiano, en la Universidad de la República y sus autoridades como expresión concreta de ese centralismo; en el movimiento estudiantil de izquierda (representado por la FEUU y los gremios afines en secundaria, incluso en el Interior); en las corrientes del profesorado y el magisterio socias de esa proyección izquierdista, todo lo que convergía en el desafío del avance del “comunismo”. A ello se venía a sumar el fantasma de las acciones tupamaras. Ese movimiento social encontró su expresión militante en la JSP, que en su repertorio de acciones públicas recogió los tradicionales mecanismos de la acción estudiantil (incluso de la izquierda), como ocupaciones⁷², pintadas de muros, etc., bajo un techo de reconocimiento y legitimidad dado por estructuras del mundo “adulto” conservador (prensa, organismos del Estado o la municipalidad, fracciones partidarias, diversas “fuerzas vivas”). El interés de este estudio de caso tiene que ver con el lanzamiento a nivel nacional a en los meses siguientes de la Juventud Uruguay de Pie. A cuenta de una investigación más amplia, queda por comprobar que esas redes conservadoras de cuño local constituían una presencia de rango nacional, y que la “estructura de oportunidades políticas” del entorno de 1970 propició su convergencia.

5. La constitución de un movimiento social de derecha

En los párrafos que siguen, avanzaremos sobre la idea de que el surgimiento de la Juventud Salteña de Pie responde a una estructura de oportunidades políticas (“externas” y “percibidas”, Tarrow, 2009: 116), que dio forma a un movimiento social de escala local con proyección nacional.

Una “estructura de oportunidades políticas”

⁷¹ Ídem.

⁷² La JSP ocupó la Casa Universitaria de Salto ante la visita del Rector de la Universidad, Ing. Óscar Maggiolo. *Tribuna Salteña*, 14 de setiembre de 1969, p.1.

Existe abundante literatura sobre la crisis de la democracia uruguaya en los años ´60 entendida como crisis de la partidocracia. Distintos autores han señalado el debilitamiento del margen de maniobra del Estado como articulador y reductor de la tensión social (Solari, 1964), así como la pérdida de eficacia de los clubes políticos, en tanto redes de socialización y reproducción política de los partidos tradicionales (PPTT) (Rama, 1971). Se advirtió asimismo que los movimientos sociales se habían vuelto la única manifestación efectiva de descontento ante un sistema de partidos que había obturado toda posibilidad de renovación o recambio (Real de Azúa, 1971). En esa misma línea, se presentó el surgimiento de la guerrilla como resultado de una situación de “*alienación política*”, entendida como una orientación negativa de los individuos con respecto al sistema político (Costa Bonino, 1988). Consideramos que estos enfoques dan cuenta de la constitución de una “estructura de oportunidades políticas” también para la emergencia de movimientos sociales de derecha. Creemos, con Marchesi y Yaffe, que éstos son

(...) grupos que surgen ante un escenario marcado por la carencia institucional de oportunidades políticas e intentan crearlas a través de repertorios de acción colectiva, que no tienen que ver con las maneras tradicionales de hacer política y no pretenden integrarse al sistema político, más allá de que mantengan relaciones de diverso tipo con algunos de sus actores (Marchesi y Yaffé, 2010: 107).

La EOP visible en el Uruguay de fines de los sesenta muestra con nitidez una de las condiciones señaladas por McAdam para habilitar el surgimiento de un movimiento social: la inestabilidad en las alineaciones entre las elites. Los años que estamos estudiando muestran un importante nivel de descomposición en los grados de acuerdo de las principales fracciones dirigentes. Mencionaremos solo algunas evidencias: el elevado tenor de la oposición del “wilsonismo” en el Parlamento contra el gobierno de Pacheco; la ruptura del Partido Colorado con el retiro del ala “batllista neta” (Correa, 2007); la dura réplica del diario herrerista *El Debate* contra el gobierno ante un tema urticante como el “caso Mitrone” (Aldrighi, 2007: 138 y ss.). Si bien es notorio que la rivalidad entre las diversas fracciones de los PPTT estaba naturalizada por la propia trayectoria del sistema

político uruguayo, estos choques, relacionados con los mecanismos utilizados para la imposición del orden, marcaron un escenario novedoso en términos de “elites divididas”. Esa debió ser la percepción de los sectores alarmados por derecha.

La percepción de la EOP por parte del sujeto social de derecha

Como sostiene McAdam, a la hora de evaluarlo desde la perspectiva de un movimiento social, no se debe confundir lo que “*se consideran oportunidades políticas, es decir, los cambios estructurales e ideológicos del poder, con los procesos colectivos por medio de los cuales se encuadran e interpretan estos cambios*” (McAdam, 1999: 52). En ese sentido, el discurso del movimiento social de derecha denota desencanto ante las dificultades del poder establecido por contener la protesta social de la izquierda. El señalamiento de responsabilidades no es desde un principio claro, y no incurre en favoritismos partidarios. Se puede entender que estas fuerzas conservadoras mantenían una expectativa acerca de qué actor/es serían capaces de sostener el orden interno frente a la amenaza de los “portadores del caos”. Desde 1968, Pacheco fue mostrando su carácter de gobernante de “mano dura”, pero sin embargo no será la estructura partidaria del pachequismo la que canalice orgánicamente estas energías militantes⁷³. Esto es razonable en la medida en que esa conducción autoritaria apenas podía controlar algunos de los desbordes que alarmaban a la derecha. Como lista provisoria de signos de esa debilidad “percibida” entre 1968-1970, planteamos: la persistencia de las autonomías en la enseñanza (universitaria, secundaria⁷⁴ y primaria) señaladas como funcionales al “comunismo”; el poder de la guerrilla para secuestrar a una mano derecha de Pacheco⁷⁵, o a funcionarios extranjeros; la flaqueza del aparato coercitivo, víctima de la toma de un cuartel de la

⁷³ En sus apelativos históricos y en su simbología, la JUP se reconocerá más próxima al itinerario del ruralismo nardonista. No deja de ser sugerente que Pacheco eligiera en 1971 como su sucesor a la presidencia a un hombre formado en la Liga Federal de Acción Ruralista, el posteriormente golpista Juan María Bordaberry.

⁷⁴ Los Consejos de Secundaria y UTU fueron intervenidos por el Gobierno en febrero de 1970 en medio de una gran conflictividad.

⁷⁵ Nos referimos al secuestro de Ulises Pereyra Reverbel, por entonces presidente de UTE, secuestrado en agosto de 1968. Creemos que el hecho de que la primera reacción estatal fuera la de buscarlo en instalaciones universitarias, refuerza la idea de un sentido común en la perspectiva de la derecha, acerca de la confabulación universitaria/tupamara.

Marina por los tupamaros en mayo de 1970. Creemos que la memoria colectiva y la propia historiografía han contribuido a la construcción de la imagen de Pacheco como “hombre fuerte”. No es nuestro propósito contestar esa afirmación (es indudable que su discurso y sus prácticas políticas iban en esa dirección, y que esa fue la percepción de sus rivales políticos) pero a modo de hipótesis, planteamos que desde la perspectiva de la derecha esa fortaleza no estaba garantizada. Podemos incluso afirmar que es esa misma perspectiva la que debió reforzar los impulsos más autoritarios de ese gobierno. Pues bien, lo que queremos decir es que la preocupación de aquellos que constituyeron movimientos sociales por derecha, no apostaban a tal o cual figura política para garantizar el orden, sino a una ecuación de poder suficientemente estable como para impartirlo. Citando a Oswald Spengler, desde su semanario, la JUP señaló cuatro meses antes del golpe de Estado que “*siempre es a último momento un pelotón de soldados el que salva la civilización*”⁷⁶.

Factores culturales que enmarcan a la EOP

Finalmente, siguiendo con lo sugerido por McAdam, atenderemos al factor cultural como elemento enmarcador de una EOP.

Notoriamente, el discurso derechista explotó como contradicción flagrante los valores culturalmente defendidos y las prácticas sociales de sus adversarios. A los efectos de ilustrar los principales componentes de este choque cultural, retomemos algunos de los sentidos con los que fueron cargados algunos conceptos claves del imaginario de la derecha: patria, pueblo, estudiante, educación y sentido de ciudadanía.

- La concepción esencialista de la “patria”, representada por el pabellón y su himno: “*Manos anónimas colocaron la bandera del Viet Cong en el local en construcción del Instituto Normal. Nuestras lanzas defienden su brillo, nadie insulte la imagen del sol!*”⁷⁷;

⁷⁶ Semanario *Nuevo Amanecer*, 8 de febrero de 1973.

⁷⁷ *Tribuna Salteña*, 12 de agosto de 1969, p.9. “*Juventud Salteña de Pié dice: ‘alerta pueblo uruguayo!’*”

- la disputa en torno a cuál es “el pueblo”; la apropiación de ese concepto en el discurso de derecha e izquierda fue otro eje del debate ideológico de la época;
- la esencia del ser “estudiante” (joven estudioso vs. agitador); el sentido común establecido en el imaginario de derecha acerca del “agitador” osciló entre los siguientes parámetros: se trataba de militantes ajenos a la vida estudiantil que adoctrinaban a jóvenes, o de estudiantes en un sentido meramente formal (inscritos como tales) pero que no “estudiaban”.
- En torno a la naturaleza y misión del sistema educativo, es elocuente el mensaje de la JSP al Comité pro-UN: la UN debía “*participar en problemas locales, pero sin intervenir en conflictos laborales, como lo está haciendo la Universidad capitalina politizada*”.⁷⁸
- Un llamado a una ciudadanía comprometida y militante, como forma de contrarrestar al enemigo: “*Obrar así era un derecho y una obligación de los padres ante las actitudes antidemocráticas. Sirvió de ejemplo para que en otros muchos liceos los verdaderos demócratas (...) salieran a pelear también de la misma forma que ellos*”.⁷⁹

Bibliografía

Aldrichi, Clara (2007), *El caso Mitrione*, Montevideo: Trilce.

Barrán, J.P. y Nahum, B. (1981) *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico, Tomo 2. Un diálogo difícil, 1903-1910*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Bucheli, Gabriel (2012), “Organizaciones «demócratas» y radicalización anticomunista en Uruguay (1959-1962)”, *Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*, Vol. 3, Montevideo: Tradinco S.A., pp. 31 - 52.

⁷⁸ *Tribuna Salteña*, 3 de agosto de 1969, p. 7.

⁷⁹ *Tribuna Salteña*, 4 de setiembre de 1969, p.6 “*Bella Unión. Padres de alumnos enviaron enérgica nota al director de un semanario*”.

Caetano, Gerardo (1993), *La República Conservadora (1916-1929). Tomo II. La “guerra de posiciones”*, Montevideo: Fin de Siglo.

Correa, Javier (2007), “‘Cuando en el gobierno hay tiranos...’ La ruptura de Zelmar Michelini con el Partido Colorado”, *Cuadernos del Pasado Reciente (Uruguay, 1968-1985)*, Vol. 2, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 79-96.

Costa Bonino, Luis (1988), *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Gamson, William A. y Meyer, David S. (1999), “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, McAdam, Dough, McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (coord.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Ed. Istmo, pp. 389-412.

Jacob, Raúl (1981), *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Jacob, Raúl (2006), *Brevísima historia del Partido Ruralista*, Montevideo: Arpoador.

Jung, María Eugenia (2011), “Educación superior y derecha radical. El Movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)”, Ponencia presentada en las Jornadas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UDELAR, inédita.

Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime (2010), “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura Sobre violencia y política en los sesenta” en *Revista Uruguaya de Ciencia Política - Vol. 19 N°1*, Montevideo: ICP, pp. 95-118.

Markarian, Vania (2012), *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

McAdam, Dough, McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Ed. Istmo.

McAdam, Dough (1999), “Oportunidades políticas. Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación”, McAdam, Dough, McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (coord.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Ed. Istmo, pp. 49-70.

Rama, Germán (1971), *El club político*, Montevideo: Arca.

Real de Azúa, Carlos (1971), “Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy”, en Benvenuto, Luis Carlos y otros, *Uruguay hoy*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Solari, Aldo (1964), *Estudios sobre la sociedad uruguaya*, Montevideo: Arca.

Tarrow, Sidney (2009), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Ensayo.

Tilly, Charles (1978), *From mobilization to revolution*, Reading: Addison Wesley.

Otras fuentes

Diario *Tribuna Salteña*, mayo-diciembre 1969 y octubre 1970.

Semanario *Cuestión*, 10 de junio de 1971 y 17 de febrero de 1972.

Semanario *Nuevo Amanecer*, 8 de febrero de 1973.

Entrevista a Cristina Porta, realizada el 12 de noviembre de 2012 (estudiante del Liceo de Bella Unión en 1969).